

Los Seis Poderes de Satanás y Cómo Vencerlos: Parte 3

written by Tim Jennings, M.D. | April 8, 2021



El poder de Mammón (economía humana)

En esta serie de seis partes, exploramos los seis poderes de Satanás y cómo vencerlos. Los seis poderes de Satanás son:

- Mentiras, es el padre de las mentiras
- Los reinos del mundo con su ley impuesta con aplicación coercitiva: él es el príncipe de este mundo.
- Economía mundana: Mammón, el falso dios del dinero, compra, venta y posesión.
- Acusaciones: él es el “satanás”, el acusador
- Tentación y división: él es el diablo, la serpiente antigua que tienta y divide
- Muerte y destrucción: él es el destructor cuyos poderes dan como resultado la muerte.

[En la primera parte](#) , examinamos el poder de las mentiras: cómo las mentiras que se creen rompen el círculo del amor y la confianza y resultan en miedo y egoísmo, y cómo todo ser humano nacido después del pecado de Adán nace infectado con miedo y egoísmo.

Este instinto de supervivencia impulsado por el miedo, el yo primero, es el motivador energizante del lado oscuro, y todos los poderes de Satanás se utilizan para aumentar el miedo e inflamar el egoísmo, lo que le da un mayor control sobre las personas y, en última instancia, destruye el amor y los frutos de la vida. el Espíritu de los corazones de aquellos que, de alguna manera, se vuelven hacia sí mismos y practican métodos egoístas para hacer frente al miedo.

[En la segunda parte](#), examinamos el poder de Satanás sobre los gobiernos mundanos, el uso del imperio de la ley, las reglas inventadas, la fuerza exterior y los castigos infligidos para coaccionar a las personas, en contraste con el cambio de corazón del reino de Jesús centrado en el interior.

Aquí, en la tercera parte, examinaremos el poder de mamón de Satanás, es decir, el dinero. Sin embargo, el poder de Satanás no es simplemente moneda corriente, sino el sistema de **economía humana** que opera sobre los principios del reino de Satanás.

El poder de Mammón

La realidad central, la base, detrás de todas las economías humanas son las leyes de compra y venta y el principio de propiedad. Nada es gratis en esta vida; debemos pagar por ello y debemos poseerlo. Debemos comprarlo con dinero, trabajo o comercio; nada es gratis. Y cuanto más poseemos, más seguros, más protegidos nos sentimos.

Esto es exactamente lo contrario de cómo funciona la economía de Dios; opera sobre el dar gratis, todo lo que vive da y da gratuitamente sin esperar pago.

De gracia recibisteis, dad de gracia (Mateo 10: 8 RVR1960).

Da con generosidad y serás más rico; sé tacaño y lo perderás todo. El generoso prosperará, y el que reanima a otros será reanimado. (Proverbios 11:24, 25 NTV).

La Biblia describe la economía de Dios como un sistema de donación gratuita. Es regalando que nos hacemos ricos. Pero esto es una tontería para un mundo egoísta impulsado por el miedo.

En el reino de Satanás, cuanto más - tomas, atesoras, acumulas,- más tienes; si lo regalas, simplemente agotas tus recursos. Es solo consumiendo, tomando y poseyendo que uno avanza en este mundo.

Mammón, el sistema de la economía humana, es un sistema construido por el miedo en el que nada es gratis; todo se compra y se vende, y somos dueños, nos ganamos nuestro camino. Y todo se basa en reglas arbitrarias, inventadas, estándares impuestos, controles forzados. Nada de esto se establece en cómo el Creador construyó Su reino para operar, un reino construido sobre leyes de diseño.

Las monedas y los precios de este mundo tampoco son más que construcciones inventadas que asignan valor de manera arbitraria; no hay valor inherente en una hoja de papel con la imagen de un presidente muerto. Los gobiernos basados en el reino de Satanás le asignan un valor, y las personas deben estar de acuerdo con esos valores para poder usarlo y sobrevivir. La propiedad de la propiedad es igualmente arbitraria: quién puede poseer y quién no. ¿Tiene derechos mineros? ¿Se puede perforar o fracturar en busca de petróleo? ¿Puede el estado poner una carretera a través de la propiedad que dice que posee? ¿Quién tiene derechos de agua, de pastoreo, etc.? Todos se basan en reglas inventadas y

arbitrarias.

Esto es lo opuesto a la economía de Dios, en la que todo opera según la ley de diseño del amor: el principio de la donación gratuita. Con cada respiración que tomamos, regalamos CO2 a las plantas; recibimos oxígeno de ellos. El "precio" o la cantidad de CO2 que damos a las plantas es exactamente lo que producimos en función del metabolismo de nuestros cuerpos. Está determinada por las leyes de diseño de la fisiología que gobiernan esos procesos. Dios da sin respetar lo que se gana: "Hace que su sol salga sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos" (Mateo 5:45 NVI84).

Jesús aclara esto aún más en la parábola de los obreros, que se encuentra en Mateo 20: 1-16. Considere lo que enseñó Jesús. Intente usar esta práctica en su negocio hoy y verá rápidamente que el mundo no opera en la economía de Dios. Los obreros que trabajaron una hora recibieron el mismo salario que los que trabajaron en el campo todo el día. ¿Es eso justo? En el reino de Satanás, claramente no es justo: obtenemos lo que ganamos, nada es gratis. En el reino de Dios, la economía es diferente: todo se da gratuitamente.

En la parábola, el pago es la vida eterna; esta es la recompensa, y se nos da a todos gratuitamente, si la aceptamos. El campo es la tierra, donde trabajamos con Jesús para salvar almas. Los que trabajaron todo el día y los que trabajaron con Jesús durante una hora reciben el mismo pago de vida eterna. Pero aquellos que trabajaron todo el día también han experimentado algo más: el privilegio de trabajar con Dios, llegar a conocerlo a Él y sus verdades más profundamente y, por lo tanto, crecer en carácter más plenamente. Pueden aplicar Sus métodos en una etapa más temprana de sus vidas, volviéndose más hábiles para trabajar para Él, lo que significa que llegan a ser más maduros que aquellos que han trabajado solo una hora. Por ejemplo, el ladrón en la cruz llegó en la última hora, sin embargo, todavía recibió la misma paga (vida eterna), pero no tuvo una vida de crecimiento con Dios.

Si uno sostiene el modelo económico de este mundo, esta parábola parece injusta. ¿Por qué? Porque la economía humana no se basa en la realidad del amor y las bendiciones naturales que vienen con el dar gratis, sino en el miedo y el egoísmo, en obtener lo mejor para uno mismo para aliviar nuestros miedos. Y todos los gobiernos humanos elaboran leyes para controlar el valor de la moneda y las posesiones materiales.

La economía de Satanás de comprar, vender y poseer también ha corrompido el evangelio de la gracia. El cristianismo dominante enseña que Jesús vino a pagar nuestra pena por el pecado, una pena que Dios no puede perdonar libremente; nuestra salvación debe ser comprada.

Como siempre, Satanás establece dos sistemas falsos que enfrenta entre sí, y luego hace que la gente elija uno de los lados opuestos y luche contra el otro cuando ninguno de los dos es cierto. Por ejemplo, los protestantes argumentan que no tenemos nada con qué comprar nuestra salvación, así que Jesús pagó el precio de compra con Su sangre sin pecado. Los católicos argumentan que nuestra salvación se compra mediante una combinación del sacrificio de Jesús y nuestras buenas obras.

Asimismo, dentro de los gobiernos humanos, Satanás también establece sistemas opuestos de economía y luego incita a la gente a elegir uno u otro cuando ambos son igualmente invenciones suyas. Peor aún, hace que las personas luchen entre sí para promover uno u otro, incluso proclamando que uno de los sistemas es piadoso, aunque ambos tienen su origen en los principios de Satanás.

Los engaños de la economía humana

Los dos sistemas económicos modernos de Satanás que enfrenta son el capitalismo y el marxismo (socialismo). El capitalismo es un sistema en el que las personas, los individuos, pueden poseer propiedades; es un sistema de compra y venta personal. Su principal motivador es la acumulación de riqueza. Sin regulación gubernamental y autocontrol, este sistema siempre resulta en abuso y explotación, y unos pocos se vuelven extremadamente ricos a expensas de las masas.

El marxismo identifica el principio de “propiedad de la propiedad” como malvado, pero propone una solución que crea una corrupción aún mayor y un resultado más vil que el capitalismo. La solución marxista es que nadie puede poseer nada; toda la propiedad es propiedad del estado. El marxismo, que se supone que resuelve el problema del egoísmo y la propiedad mundanos al restringir toda propiedad de propiedad al estado, crea un sistema en el que el estado se vuelve supremo sobre todo, incluido el pueblo. Y esta es la gran mentira arraigada que la mayoría de las personas que avanzan hacia el socialismo son ciegas: en todas las sociedades socialistas, marxistas y comunistas, el estado es más valioso que la gente. En el marxismo, el individuo solo es útil mientras esté al servicio del Estado. En lugar de personas que poseen propiedad privada, en el marxismo, las personas finalmente se convierten en propiedad de facto del estado. Y en todos los casos en la historia de la humanidad en los que se estableció el socialismo, los gobiernos eventualmente cometieron abusos masivos (encarcelamiento, empobrecimiento e incluso genocidio) contra sus propios ciudadanos, razón por la cual es una perversión de la economía de Dios aún más grosera que el capitalismo. Pero nuevamente, Satanás ha establecido estos dos sistemas y engañosamente los juega entre sí para controlar a las personas.

La economía de Dios es el reino del amor y la generosidad, el evangelio de la gracia. Las metáforas bíblicas del pago no son económicas; son logros objetivos. Si dona un riñón para salvar a su hijo que está muriendo de insuficiencia renal, “paga un precio alto”, pero el precio no es económico (ni legal), ni se fija de forma arbitraria o artificial. Es el precio que la realidad misma requiere para arreglar o curar la condición; y es un precio que el amor da gratuitamente. Dios y Jesús *hicieron* pagar un precio, pero no fue económico (que tampoco era legal); era el precio que nuestra condición de pecado requería para sanar y restaurar, y lo que el amor dio gratuitamente para salvar el objeto de su amor.

Es el miedo y el egoísmo lo que hace que las personas deseen más dinero, propiedades, casas o posesiones, todo en un vano intento de sentirse seguras. Es el miedo lo que causa celos cuando vemos a otros con más cosas de las que tenemos nosotros.

Satanás nos explota con el miedo a la pobreza; este miedo nos lleva a abrazar su reino y sus métodos para evitar la pobreza utilizando sus métodos de arrebatarse a los demás mediante leyes impuestas o robando, explotando o defraudando; Creamos gobiernos que toman de otros para que nadie tenga más que otro. Pero todos los métodos de Satanás solo resultan en más miedo y más egoísmo, con más daño a los demás y mayores divisiones en la sociedad. Independientemente de las buenas intenciones, *siempre* se producen lesiones y daños cuando se practican los métodos de Satanás.

Pero no nos quedamos bajo los poderes de nuestro malvado enemigo. La Biblia dice acerca de Jesús:

Habiendo **desarmado los poderes** y autoridades, hizo de ellos un espectáculo público, triunfando sobre ellos en la cruz (Colosenses 2:15 NTV).

No, en todas estas cosas **somos más que vencedores por medio de Aquel que nos**

amó. Porque estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni el presente ni el futuro, **ni ningún poder**, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa en toda la creación, **podrá separarnos del amor de Dios que está en Cristo Jesús nuestro Señor**(Romanos 8: 37-39 NTV).

El punto más crítico a tener en cuenta es que todos los poderes de Satanás explotan o magnifican el miedo, y ¿qué es lo que echa fuera todo miedo? ¡Amor! El amor de Dios en nuestros corazones es la clave, ser amados y amar a los demás. Satanás quiere separarnos del amor y la verdad de Dios, pero si permanecemos en el amor de Dios, somos más que vencedores. Pero sin amor, amor verdadero, seremos destruidos por el miedo y todos los métodos de Satanás para tratar de lidiar con ese miedo.

Es la verdad y el amor de Dios revelados en la cruz lo que destruye las mentiras de Satanás y nos hace volver a confiar. Luego, con confianza, abrimos nuestros corazones y Dios derrama Su amor en nuestros corazones (Romanos 5:5). Y su perfecto amor echa fuera todo temor.

En esa relación de confianza con Dios, descansamos seguros en Su amor. Nos damos cuenta de la verdad de que todo en la Tierra es del Señor, y todo lo que el mundo reconoce como propiedad nuestra, sabemos que es del Señor y somos Sus mayordomos. En esa relación de amor y confianza, mantenemos nuestros ojos fijos en Jesús; tenemos corazones sensibles a la voz del Espíritu; y vivimos para dar, bendecir, compartir el amor de Dios con los demás de palabra y obra. Nos hemos entregado por completo a las manos de Dios y le hemos confiado nuestro futuro. Entonces, en lugar de simplemente tener las palabras impresas en nuestra moneda, vivimos la realidad: ¡En Dios confiamos!